

Poemas de Adriano Corrales

Sobre el autor

Adriano Corrales es profesor e investigador del Instituto Tecnológico de Costa Rica y dirige la revista «Fronteras». Es egresado del Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes de la América Central, de la Universidad Nacional de Costa Rica. Ha sido antologador de poesía y narrativa costarricense y centroamericana y ha participado en múltiples festivales y encuentros de escritores nacionales e internacionales. También escribe teatro y colabora con varias publicaciones nacionales y latinoamericanas. Entre sus publicaciones más importantes están: *Tranvía Negro* (poesía, 1995); *Los ojos del antifaz* (novela 1999, Argentina 2002 y reedición en Costa Rica 2007); *La suerte del andariego* (poesía, 1999); *Profesión u oficio* (poesía, 2002); *Caza del poeta* (poesía, 2004); *El jabalí de la media luna* (Cuento, 2005); *Balalaika en clave de son* (novela (2006). Tiene dos libros de poesía inéditos y varias piezas teatrales. Trabaja en su tercera novela.

Lugares comunes

Los poetas son locos
los niños inocentes
los jóvenes rebeldes
los artistas maricas
las mujeres putas
los policías represivos
el planeta un coco
los políticos corruptos
y de eso
toditos tenemos un poco

Ciudad

El cósmico basurero de luces
no es la última botella
que acabamos en *Bolero* barrio Escalante
o *Rayuela* San Pedro Montes de Oca
tal vez *Ceferinos bar* Ciudad Quesada
ya avanzados los 80

tampoco los amigos sentados en la acera
tras la humareda de cigarrillos dobles
o la lenta marcha de un furgón
hacia la guerra
como dedos que desabrochan
el vestido de una muchacha
en el silencio de la clandestinidad

laberinto de imágenes temblorosas en la llanura sos
selva vaciada de la memoria
reverso en el daguerrotipo de lo contrario

paraje oscuro de otras voces
palabras que no pronunciamos
ni escribimos
promesas hechas en la ebriedad

del círculo de señoritas universitarias
que no se lo creyeron hasta la caída de sus calzones
el ronroneo alto de sus pechos
la nalgueada
el mordisco de la camisa en el rostro
la paliza de amor al verde ramazón del hipo
lo simple en la sublimación de estrellas sobre el agua

sos eso y nada y todo
gesto que se expande por la ventana
como aullido o disparo
en el edificio del pánico donde palmaste

o la mano humedecida que apaga la luz
para enviarnos a la cama sin una colilla siquiera
tristes y ajenos como vos
aldea hipertrofiada por el sueño que no llega

Fotografía en sepia

La niebla cubre la ciudad
fantasma que emerge lentamente
con un sol no tropical
obsurecido como las entrañas de los bulevares
cantinas amarillentas en el rojo carmín
de sus espejos

Una mujer cruza la Plaza de la Cultura
desdentada sin edad ni perfil
sombra eterna de mantos velos y cruces
que anohecida en los bosques del XIX
se busca en lo perdido por el milenio
al umbral de una metrópoli encadenada
por el galimatías que se vende a granel
bienes raíces lotería científica
dentífrico místico
licantropía de la historia

Arte poética 1

La diferencia
entre poeta y comediante
consiste en que
el primero
no se inclina
para que le aplaudan

Arte poética 2

La poesía nace
por ejemplo
de la turbia sensación
en el bar
de una ciudad desconocida:
chupás anónimo
la salonera sonrío
va y viene
sirve
sonrío
gira con pasitos de salsa
se contonea
va
y
viene
gira
guiña un ojo
sonrío

nadie te conoce
y desconfías de todos

danza y viene la salonera
arremangándose los codos

finalmente te aborda

acaso
por la posibilidad
de la propina

o porque intuye
que estás solo

absolutamente sólo

Yo es otro

El poeta es otro yo
cuando paga el alquiler
los recibos de la luz o el agua
los víveres en el super
los libros las cervezas
el préstamo en el banco
la sonrisa en el programa

o cuando pide de a fiado
se expropia de sus versos
se emborracha gruñe
lanza denuestos
y se pasea en la fiesta
a la cual nunca fue invitado

pero cuando escribe es él
el propio el real

aquél que afeita la mañana
ante el espejo de la comedia
y la escama de la función cotidiana

Infancia

Visitar el pueblo de la infancia
es saber que muchos perros ladraron

las pozas las rondas
el temblor del primer beso
desaparecieron

que las nubes arriba
en la ceniza del volcán
son apenas el indicio

todo ha sido desalojado
los habitantes ya no son los mismos

los fantasmas nos escoltan
en el autobús del regreso

Arte poética 3

Al amanecer
como siempre
sacamos las bolsas de basura

si no pasa el camión municipal
es como escribir poemas
y no publicarlos

o lo peor
publicar
para que nadie los lea

Consejos a un joven poeta

1

El joven poeta alucina
con alcanzar la cumbre
y avanza engancha
pisa despotrica arrasa
copia versifica plagia
concurse se excusa
se emborracha vomita
aspira abraza a medias
arruga el rostro rechaza

hasta que al fin
comprende
que la cumbre
no es más
que la medida
de nuestro propio ego

2

Duele menos
la mordida del saguate
que la del joven poeta
codiciando ascender
hasta donde nunca llegamos

3

Me persigue
la jauría desbocada

quieren jamarme
para poder decir
que el poeta
era el otro

uno de ellos

el impostor

Arte poética 4

En el festival de las artes
o en la feria del libro
el poeta expresa
que la poesía
es la cenicienta

nada menos cierto

la zapatilla se revende
de ciudad en ciudad
de puerto en puerto

vale justo sus palabras

Road poem

a Julian, Xenia y Leda

Emergiste una mañana cuando la nieve
en mechones se congregaba alrededor
de pinos cipreses empalizadas setos alerces

Tu madre en el desafío de sangre y júbilo
había cruzado vidrieras entre lentejuelas algodones
leyendas de un padre desaparecido
abandonada la abuela en el jardín del desconsuelo
y en trance de improvisar oficios y afectos
vender empanadas amasando el barro
o en traslaciones a ferias de artesanía como auténtica cazadora
para armonizar la savia desde barrio Escalante
La Granja alrededores de Muñoz y Nanne
o en las casitas de limo de San Antonio Escazú

Así logra arrancar la descarga a los alcahuetas
alborotando la academia y los estilos

hasta alcanzar las galerías con el ritmo de boleros
merengues tangos algarabía de cimarronas
o crucificando el tedio en la resina del rezo
y la fantasía del abrazo en regocijo de la ostra
por parques playas habitaciones largas avenidas

El brío venía de lejos por la sangre de los ancestros
por los cocoteros de Parque Vargas allá en Puerto Limón
donde arrecian las olas con la cadencia negra
de escarchas y aguafuertes del malecón
o en las brumas de El Molino y Las Ruinas
en el Cartago donde la catequizara el amor

Con tu mama a cuestras emigraría a San Carlos
regresaría y viceversa entre decisiones
deseos oscuros posibilidades inciertas
hasta que las líneas se cruzan en un estanque
para edificar la estancia en Vargas Araya
o en las manos de pianista de tu madre
que levantaron el vuelo de San José hasta Lake Tahoe
donde en definitiva irías a nacer

Pero te asombraste antes con el agua
lámina azul escarminada por la piscina
espuma desbocada por los arrecifes
con su batir en el rema que rema del riachuelo
con todos los animales en la travesía
sol que cae sobre el Pacífico como una hostia de sangre
por los canales de Tortuguero luna que riel en la bravura del Caribe
en Cahuita Puerto Viejo o Manzanillo
en las aguas quietas y alisadas de Cabuya o Manuel Antonio
las estrellas que parpadean y viajan
imperceptibles como tus cumpleaños
o la lluvia cortando en dos la carretera
la monotonía del limpiaparabrisas
mientras abuela y madre entonan su rumor
de luciérnagas y venados en la niebla

En duermevela ves las figurillas de otros animales
más dulces y menos feroces que los reales
vienen a abrevar a la orilla de tu cuna improvisada

mientras el auto avanza y avanza por la inmensa alameda
 los días vienen con sus pájaros humedecidos
 la lente te captura con saltarina sonrisa correteando
 tras la pelota en tanto tus amiguitos
 hacen ronda en la hierba o saltan las verjas
 y el auto veloz se desplaza por el tobogán
 seguido de tu algarabía para caer en manos de Toto
 igual perseguís a Lucas que atosiga a las palomas
 se desplaza orejas al viento por la playa
 o alrededor de un lago que se te antoja amplio como el mar

Todo es viaje porque todo gira y se mueve
 como los peces multicolores arriba
 en el cielo de tu sueño que resguardamos con melodías
 o los delfines que cabalgan las olas
 de tus primeras palabras ensortijadas y hechizas
 en la patineta que salta se convierte en arlequín o en esquíes
 deslizándose veloces por la lechosa colina

El galope de un auto te lleva desde Clermont hasta Oregon
 la carretera rectilínea
 árboles escasos como la primavera en nuestros días
 montañas lejanas se acercan se van se acercan
 se suceden como siluetas de dromedarios
 y se pierden y aparecen como luz en el polvo al anochecer

Ciudades musicales como Atlanta Georgia
 Nashville Tennessee Missouri
 acres estados acres pueblos acres ciudades acres estados
 Saint Louis Illinois Kansas City Iowa
 montes cañones ríos polvo y más polvo
 Omaha Nebraska Cheyenne Wyoming
 Salt Lake City blancura desarbolada de horizontes
 Reno Nevada Carson City alambradas y cowboys
 moteles de paso restaurantes de comida rápida
 chatarra como el alimento de los vencidos
 Medford Ashland Oregon
 aberturas abismos de la memoria
 y la amplitud del lago en el espejo del regreso...

Así seguirás este viaje

Así vamos todos

La vida marcha al compás del embrague
hasta que el panorama se nos acabe

Patria

Nací en este pequeño país. Pero vengo del sol, del viento, del fuego, del socavón en el agua, del arroyo de la sangre. Del barro rojo, de las arenas calcinantes, del vuelo de las primeras aves. De los cráneos que brillaron en la noche de multitudinaria caza o en las innúmeras batallas contra la espada de nuestros contrincantes.

Vengo del África milenaria y renovada en sus tambores. De las estepas del Asia. De las playas, llanuras y montañas de Abia Yala. Y del rayo que no cesa: la cuchillada de la bárbara Europa.

Llevo a cuestas equipajes, siglos, la custodia cubriendo mis espaldas. Traigo la palma, el papiro y el amatl; la vihuela, el laúd y la guitarra; las monedas de la suerte dibujadas en el golpe místico de los dados de la muerte. Llevo un pan y un pescado, tortillas de maíz y casabe. Y el vino en todos los costados.

Despliego dioses tallados en humo y piedra, en las cuentas largas y cortas de las cosechas, en el estallido de la primavera.

Y una tristeza que no se apaga sino en el encuentro con ella, la belleza del tiempo estampada en sus pechos y caderas.

Sostengo lanzas y fusiles que cumplieron la victoria, armas de la derrota, piélagos de las tinieblas. Porto el talante de lucha y resistencia porque soy guerrero de cabellera larga y mirada tenaz. Libertario de barricada y trinchera.

Un manantial de placeres en el susurro del vendaval.

Y millones de palabras para defenderme cuando mi cuerpo ya cansado traza el itinerario por mi pequeña comarca, que es la de todos.

Por eso la definiendo chavalita y amplia como el planeta.

Dibujada en mi mano la extiendo por todas las galaxias.

Costa Rica ahora

Costa Rica es mucho más que un hombre y una mujer.

Mejor dicho: un hombre y una mujer juntos, abrazados, tomados de las manos y retozando por los surcos de fábricas, aulas, ríos, bajuras, playas incendiándose, ensenadas, lagunas, canales, riberas del viento, el azogue de edificios y máquinas roto en las ciudades.

Juntos. Plurales.

Dicho de otra manera: Costa Rica es una multitud de mujeres y hombres en marcha hacia el sol y la estrella en compañía de bestias, plantas, algas, peces, musgo del árbol, gamuza y porción de la abeja por la cintura de un continente azulverdoso en llamas.

Marcha unida de todos los colores, todas las voces, en el temporal entramado donde estallan las flores.

Porque despierta y abre las puertas de la lluvia.

Dispuesta con manos trabajadoras y estudiantiles, manos de argamasa y piedra, barro primigenio, espuma y clavecín, martillo y albaricoque, de metal acerado, frío calor de trompeta, suave bordado, carnaval de cuerpos, no títeres.

Costa Rica somos estas mujeres y hombres en reunión bajo el cielo de la patria por la cual lucharon y murieron Juanito, Pancha, Calufa, Lyra, Debravo, y tantos héroes anónimos invisibilizados por el ácido y el *scotch*.

Es la milenaria conciencia después del sueño que no tuvimos, voluntad que ha dicho NO y echado a andar para detener la venta de colinas y playas, sus lechos marinos, bosques centenarios, animales que versifican la Gran Canción.

Costa Rica es eso y mucho más: estos puños, aquéllas banderas, estas palabras que escribo y fijo sobre el fondo de otras imágenes.

Palabras renegadas para alcanzar la orilla del amanecer en su diapasón.

Jorge Debravo

El machetazo metálico despedazó, ciertamente, la motocicleta.

Pero yo no pregunto por ella.

Pregunto por las palabras que se trizaron en el aire,
las impronunciadas, las impronunciables.

Pregunto por los niños abandonados en las calles,
las madres sin techo ni lecho en la vorágine
de un tiempo que se lleva también la poesía y sus comandantes.

Pregunto por los trabajadores humillados por el hambre.

Y por tus manos esculpidas en la sangre.

Por aquélla manera de contrapuntear sin monumento,
pero acompañado por la noche en su ropaje de incienso.

Y por los fusiles que nos asesinaron,
las bayonetas caladas que continúan destazando
bajo las bombas de racimos y los misiles interoceánicos.

Pregunto por vos hermano hombre de las locuciones populares,
vos compañero de viaje trunco en alamedas y hospitales.

Es por vos hermano mayor, no por el cuerazo de agosto.
Por tu voz en esta aldea de sombras y vapuleos.

Porque ahora viene la tormenta y el pequeño grande país que amaste
se nos escapa como el sueño del agua entre las manos.

Se nos escapa como vos hermano, como tu voz...

Pero permanece en la lucha cotidiana de la resistencia
organizada por los poemas de acero en la tierra profanada.

Aquí estás hermano, con los constructores del viento.

Aquí vas, con la trova de los cantores solidarios.

Cantata de la ciudad en tono de réquiem

La noche es larga como la ciudad
pero más larga aún que las ciudades todas
inmensa olla de carne donde se cuecen las horas
salta el asesino que todos llevamos dentro
y florecen las aguas estancadas del primer beso
cuando arrancamos de un tajo la inocencia de la niña
o nos la arrancaron a nosotros en el sueño y despertamos
en la balacera perdida del último ataque de asma

así viene y se marcha la ciudad en las noches
en la madrugada donde me aguardo con mi propia emboscada
como al niño de la primavera de corteza amarilla roble de sabana
llama del bosque jacaranda niño del jardín prohibido
al que asustaban con el coco y los aparecidos
y el coco era el peleador del pueblo que grita ahora
blandiendo un machete de llamas y flores viscosas

por eso el miedo se apodera de nosotros y nos cuelga la soga
que bambolea en el pecho invitándonos como un trapecio donde saltan ellos
amigos perdidos en la niebla guerrilleros fusilados por la palabra
hoy saludan con el pañuelo rojinegro y se despiden
en el andén ondean otros pañuelos y banderas multicolores
lanzan sombreros los chicos y las novias lloran

partimos hacia el centro de la noche cuadrículada
donde se suceden las espesas manzanas de la ciudad que caen
y se quiebran en cascada bajo el arrecife de las bayonetas
vamos en la marcha de todos modos y protestamos
y hacemos el amor bajo los puentes y en las discotecas
o reunidos bajo el árbol y la enseña del astro
acurrucados en la hierba o en la cama alborotada
en el motel de mala muerte en la banca abandonada
porque somos amantes de nosotros mismos
masturbadores persiguiéndonos en el abismo

así llegamos vencidos siempre a este punto a ofrecernos disculpas
a santiguarnos frente al muro de los lamentos
como si la noche amaneciera pero continuara en la luz
más oscura que el llanto la rueda eterna de carreta sin bueyes

el vecino lanza a la calle a su hija prostituida
luego se lanza al oprobio del alcohol
así fue siempre y será nada cambia solamente la superficie
el lago abajo es convulso en la frialdad del torrente
y más abajo en la ebullición de los infiernos
acá aguas estancadas bajo edificios carcomidos
donde habitan ratas de cloroformo para recordarnos el apocalipsis

pero no escuchamos hemos ensordecido bajo el metal del gran concierto
la lluvia de sonidos electrónicos el diapasón del viento congelado
no vemos las figuras que se deshacen en el pavimento
los travestis bajo la luna del farol la mueca de sus labios cerrados
no avanzamos los autos rugen y se estrellan en los parques
despedazan la madrugada en las autopistas del éxtasis
y giran alborzados como héroes de los comics

es la metralla de la vida seleccionando las especies
desconcierto en la ruda caminata del universo hacia el big bang
así ciudad te desvanecés y nos difuminás con un sablazo
a nosotros creyentes del último vestigio no globalizado
este falo que conservamos en diferido
del cual dudamos a estas alturas de la enorme vagina
que nos devora y nos devora sin que podamos habitarla

la oración no nos ayuda ni el aullido ni el canto ni la pena
nada somos el caballo de hierro vuela por la llanura
sin ningún quijote ningún guerrero indígena o saharauí
caballo loco desbocado bajo las estrellas sin jinete
cabalgamos en la caravana fantasma y no paramos
creemos reconocernos en el impacto del tren que se descarrilla
en el remezón del sismo 7.5 escala richter
o en el calor que abulta los termómetros persiguiendo a la jauría
mientras suben las aguas de los océanos y las aves caen
desvanecidas como nosotros en la noche inmensa

ciudad donde se ceban los crímenes que no publican los diarios
sus asesinos se refugian en los tribunales y en los bancos
en las inmensas bóvedas donde descansa el becerro sobre la sangre de los
obreros
altos rascacielos construidos sobre osamentas de millones
rabia congénita en los sótanos donde debe aparecer el vengador

el hombre de la máscara justiciero contra las mafias financieras
el horror de los parlamentos la inmundicia de casas presidenciales
la baba homicida de las policías y los ejércitos
el humo petrolero de las escuelas y las fábricas

no nos salva nada ni el poema somos una avalancha silenciosa
pero se escuchan los gemidos en la letanías del amanecer
vienen los jinetes sin sus cabalgaduras y la leyenda es cierta
con una serpiente emplumada y una mujer que graniza víboras

se repite cada instante en la rosa negra que se abre y se cierra

en las palabras mutiladas de este evangelio que no cesamos de escribir

Oda a la vaca

Al poeta Alfonso Chase

Allá en la niebla del amanecer donde mugen
en los inmensos potreros cegados por alambradas
con árboles inmensos donde anidan los rayos
en la vastedad vegetal con horizonte de lluvias
allí pastan y mueren las vacas

Son el trazo de una infancia sanacarleña marchita
que regresa en el viaje a la aldea de entonces
devorada por el *fast food* y la basura del éxito

Allí permanece tranquila
rumiante en su propia esquina
arreada por el viento y algún perro
o disciplinada en la columna que aparta el prado
presta para el ordeño y para la siesta

Siempre nos espera en lechada
variopinta en sus colores andante o pajarota
la más pacífica de las bestias
madre lejana del semental o del bovino
que muere exhausto en la lidia a la tica

Démosle su lugar en el rocío de la palabra
en el insomnio de la memoria
que reverdezca con sus cuernos y sus ubres
en los cuentos y canciones de peones y arrieros
con luna colmada o alrededor de la hoguera

Que permanezca su tierna estampa
en una época que se escapa y no alcanza
para el yogurt quesos y natillas de una colectividad
que se disgrega en la combustión de la semilla